

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **El amor puro y el frui augustiniano en la elucidación del concepto de goce lacaniano.**

Acciardi, Mariano.

Cita:

Acciardi, Mariano (2022). *El amor puro y el frui augustiniano en la elucidación del concepto de goce lacaniano. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/367>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/vSN>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL AMOR PURO Y EL FRUI AUGUSTINIANO EN LA ELUCIDACIÓN DEL CONCEPTO DE GOCE LACANIANO

Acciardi, Mariano

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este trabajo forma parte de los avances de la investigación UBACyT dirigida por el Dr. Pablo Muñoz, "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan" 2018-2022. Se explicitarán algunos elementos del recorrido histórico del amor puro, desde el medioevo a la actualidad, que realiza Le Brun, a fin de dilucidar algunos aspectos de la conceptualización lacaniana de goce, evitando posiciones esencialistas respecto del mismo; así como también la multiplicación y ubicación de "los goces" en taxonomías inertes. Dilucidar las relaciones del frui agustiniano en su relación imposible con la Divinidad constituye un aporte para: reubicar el goce como producción de los discursos y en una ineliminable relación con el significante; distanciar la "fruición" o "gocce" de sus relaciones con la afectividad y lo sensible; y tensionar su relación con el cuerpo. Los atolladeros a los que arriban los teólogos y las místicas resultan útiles para pensar paradojas del goce que es preciso sostener evitando una clínica reduccionista de la "gestión del goce" como si se tratara de una especie de "sustancia" o "energía" cuantificable. A partir de estas posiciones, se delinearán algunas consecuencias enriquecedoras para pensar la relación del goce con algunas de las incidencias clínicas contemporáneas.

## Palabras clave

Gocce - Amor puro - San Agustín - Frui

## ABSTRACT

### PURE LOVE AND AUGUSTINIAN FRUI IN THE ELUCIDATION OF THE LACANIAN JOUISSANCE CONCEPT

This work is part of the progress of the UBACyT research directed by Dr. Pablo Muñoz, "Genesis, delimitation and transformations of the concept of jouissance in the work of J. Lacan" 2018-2022. Some elements of the historical journey of pure love, from the Middle Ages to the present, carried out by Le Brun, will be explained in order to elucidate some aspects of the Lacanian conceptualization of jouissance, avoiding essentialist positions regarding it; as well as the multiplication and location of "enjoyments" in inert taxonomies. Elucidating the relationships of the Augustinian frui in its impossible relationship with the Divinity constitutes a contribution to: relocate jouissance as the production of discourses and in an inescapable relationship with the signifier; distance the "fruition" or "enjoyment" from

its relationships with affectivity and the sensible; and to tension its relationship with the body. The quagmires that theologians and mystics arrive at are useful for thinking about paradoxes of jouissance that must be sustained, avoiding a reductionist clinic of "jouissance management" as if it were a kind of quantifiable "substance" or "energy". From these positions, some enriching consequences are outlined to think about the relationship of jouissance with some of the contemporary clinical incidents.

## Keywords

Jouissance - Pure love - San Agustín - Frui

## Introducción

Desde los diversos ejes de trabajo abiertos por la investigación UBACyT dirigida por el Dr. Pablo Muñoz, "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan" 2018-2022, se ha reiterado la dificultad que implica analizar el concepto de goce evitando su sustancialización, su esencialización, su reducción a concepciones energéticas o biológicas del cuerpo o la analogación demasiado apresurada con otros conceptos psicoanalíticos como ser la pulsión. Al decir de Ritvo, en la teoría lacaniana usualmente se ha banalizado el término goce (2005) cada vez que se ha intentado reducir las paradojas que lo constituyen (Ritvo, 2003). Este trabajo constituye un leve acercamiento a problemáticas que hemos encontrado en los desarrollos lacanianos sobre el goce, en esta oportunidad, tomando aportes de Le Brun en su historización del amor puro en la teología cristiana. El amor puro y sus componentes (*uti/ frui*), al igual que el goce, tienen un carácter profundamente paradójico. Se puede afirmar que giran en torno a ese vacío que produce la incidencia del lenguaje en la criatura humana, en derredor a ese imposible de capturar por la palabra y el saber. La hipótesis de este trabajo es que algunas de las paradojas a las que se han enfrentado los teólogos y místicos/os ayudan a dilucidar de manera no reductiva ciertos esfuerzos conceptuales de algunos "trayectos espacio-temporales" del concepto lacaniano de goce, "momentos en que cambian su trama y su valor" (Ritvo, 2003). Esfuerzos en torno a lo imposible del goce que al mismo tiempo contribuyen a evitar que las multiplicaciones del goce que realiza Lacan en sus problematizaciones, sean cristalizadas en taxonomías inertes en donde pierden el valor causal de la irreducibilidad paradójica. Se desarrollan algunas analogías a fin de dilucidar elementos constitutivos del concepto

de goce, sobre la hipótesis de que ambos desarrollos giran en torno a la misma problemática: La imposibilidad de representar las consecuencias radicales de la injerencia del lenguaje en la criatura humana.

Lejos de considerar el desarrollo de la teoría lacaniana desde una suerte de evolucionismo místico del maestro, hemos realizado una distinción orientativa, tan artificial como cualquier otra, respecto de los grandes problemas a partir de los cuales Lacan ha trabajado el concepto de goce; ubicando un primer período en torno a los seminarios del deseo, la ética del psicoanálisis y la angustia (Lacan, 1958/1959/1962), en donde el desarrollo articula los conceptos de significante, voz deseo y castración como efectos de que no hay un Otro del Otro; un segundo momento en donde la economía política constituye una herramienta fundamental para desterrar la energética del goce de interpretaciones biologicistas de Freud; y un tercero respecto de la articulación del goce con el discurso considerado como “aparato de goce” en torno a los seminarios de un Otro al otro y Aún (Lacan, 1968/1972) en donde es fundamental la articulación de Saber y Goce. En este trabajo se trata de: a) enriquecer desde los esfuerzos cristianos de los planteos del amor puro, las tramas de algunas problematizaciones mencionadas en primer y tercer lugar, como complemento a los usos de ciertos términos que Lacan extrae del derecho -en un primer alejamiento de concepciones biologicistas- para articular el goce con términos como ser “uso”, “utilidad” y “usufructo”; b) pensar las relaciones entre Saber y Goce a partir de estas problematizaciones. Se tomará en primer lugar el desarrollo de Agustín respecto de los términos latinos “*uti*” y “*frui*”, y en segundo lugar la posición de Jansenius, retomada 12 siglos después como una suerte de retorno a Agustín, pero extremando sus planteos para dar cuenta del desecho que queda del lado del sujeto, ante la única forma posible de goce (*frui*) en la Divinidad. De las elucidaciones respectivas se extraen algunas consecuencias clínicas posibles relacionadas con problemáticas actuales como la violencia, las autolesiones.

### El goce y el amor en San Agustín.

Los desarrollos agustinianos del *uti* y *frui* (Utilidad y goce) constituyen un aporte ineludible para pensar la idea de la cosa freudiana (Das Ding), tal como la conceptualiza Lacan en el seminario de la ética (1959). La estructura paradójica permite delinear un cierto isomorfismo entre las paradojas del goce y las paradojas del amor puro, y el modo radicalmente fallido de producción del sujeto en el lugar de un goce imposible que no hay. Tempranamente Agustín hace una distinción -que no es dicotomía-, entre lo que es buscado por sí mismo (*frui*); y lo que se busca por referencia a otra cosa (*uti*). Está intentando definir el modo posible/imposible de relación con la cosa suprema. Dios es el único objeto posible del *frui*. A partir del goce de Dios lo que se obtiene del lado del sujeto es una parcialísima asunción de “ser”. A partir de él, casi de un modo platónico, la divinidad

“esta en” ese goce que no es de la criatura.

Importante es destacar, al decir de Le brun, que no hay una Jerarquía entre *uti* y *frui*, tal como ha sido tomado por algunos teólogos, sino que la diferencia está en sobre lo que se aplica: lo que debe buscarse por sí mismo o la referencia otra. En lo que debe ser buscado por sí mismo y en lo que se debe referir a otra cosa. La utilización (*uti*) se refiere a otra cosa que a la que se deberá y podrá gozar por sí misma.

Para Agustín, hay una suerte de utilidad (*uti*) en cada goce (*frui*). El goce o *frui* es la ausencia de una falta, con lo cual implica un incremento (¿De ser?) coetáneo extrañamente de una desaparición del sujeto. El usufructo es la utilidad que proviene del *frui*. Sin embargo, cuestión muy importante, no se trata de un “tener”, ni de un “afecto”. Los “bienes” que trae el goce no son tales sino porque participan de la cosa, único objeto posible digno de goce. No tienen que ver con una utilización. Es una ganancia de ser coetánea de su pérdida más absoluta. La “*uti*” que se desprende de ello es del carácter de un ser, no de un tener. Un inherir, ir hacia la cosa que implica la propia desaparición. Es decir, no hay un agente posible de goce, porque en el momento en que inhiere hacia la cosa se pierde todo sujeto.

La cosa suprema es tan concreta como imposible para Agustín: la trinidad, “lo que causa”, antecedente del Das Ding de la ética (Le Brun, 2004, p. 83). Agustín ubica la trinidad como el carácter supremo de la divinidad. Algo incomprendible, imposible de concebir o aprehender por la criatura, en la que sin embargo participa, pero siempre en una cierta extimidad. La cosa freudiana (“*das ding*”, no “*die sache*”) es un algo no asimilable, algo que escapa al juicio, una exterioridad íntima que no cesa de no inscribirse. Algo cuya existencia es solo posible en una sustracción de una escritura que no cesa de no inscribirse. Algo del orden de la imposibilidad. Imposibilidad que dá cuenta de una de las paradojas del goce:

*Es tan imposible como el incesto y en este sentido es concepto-límite; mas sólo es posible como sustracción. (Ritvo, 2003)*

Es Dios quien efectúa la transformación del goce en utilidad. Pero no se trata de una utilidad para ser utilizada. La recompensa suprema no es el goce mío que se derrama en él, sino el mismo goce de Él que me extingue. Este goce no supone algo de la afectividad ni algo que tenga que ver con lo sensible. La “visión” en San Agustín es algo del orden del pensamiento, del saber, no de la visión sensible. Su materialidad en todo caso pasa por el pensamiento, por el saber. Al mismo tiempo el goce pertenece al orden de la voluntad, una voluntad muy especial que pierde su agente en su mismo ejercicio.

Se trata de un acercamiento en un total desinterés por sí mismo, lo que retorna al yo como *uti* es un incremento de ser que tiene las apariencias de la muerte, que no “sirve para nada”. Es una recompensa que no es de uno, que no es sin el Otro supremo, pero solo del Otro. No sin recompensa, un vacío que representa

un “no sin ti”. Se trata de una presencia que es ausencia de uno mismo. Una extraña familiaridad con una nada especial que sin embargo causa.

Esa recompensa, en lo sucesivo en los teóricos del amor puro, será un obstáculo muy difícil de sortear para los místicos respecto del goce paradójico de Dios. Es preciso quitar todo motivo, incluso toda voluntad, al punto extremo de coincidir con la eliminación, destrucción, desaparición del sujeto en ese encuentro de puro amor con la divinidad. El acto más puro solo podrá ser el acto del amor no mediando nada más que la paradójica voluntad de pasividad (término acuñado por Mme Guyón) del puro Amor a Dios. De la vida “unitiva” de Clemente en que Yo y Divinidad no se distinguen, y el yo desaparece. Es casi todo absorbido por la divinidad misma en el acto de amor, del que se desprende esa nada de ser, o ser del Otro como resto, como lo que queda inaprensible en la desaparición del sujeto. Estas paradojas del amor puro tienen una cierta analogía con las mencionadas por Ritvo en su conferencia:

*...El goce implica el sufrimiento, pero llevado al límite se extingue como tal.*

*...Sólo tiene sentido en relación con el sujeto; sin embargo, si hay goce, hay abolición del sujeto.*

*...Si se lo alcanza, no se lo alcanza; si se lo experimenta, no se lo experimenta, y esta no experimentación es una forma extrema de experimentación. (Ritvo, 2003)*

Goce del amor puro implica al mismo tiempo una pérdida y ganancia problemática, resto de una pérdida en el Ser, en todo caso, una presencia que es ausencia de sí mismo, una nada que causa, un contacto éxtimo con la trinidad. El borramiento de sí es para los místicos la condición del acto de amor divino. Esa conexión con la divinidad y la muerte es lo que aparece como extremo en el quietismo:

*“vida nueva y divina...”, “...un abandono que no conserva nada, ni muerte, ni vida, ni perfección, ni salvación, ni Paraíso, ni Infierno...” “...el alma tan indiferente por estar toda en una eternidad con los demonios como con los ángeles...” “... Un contento completo del alma si fuera conducida al infierno...” (Le Brun, Pag 143)*

### De Agustín 354 a Jansenius, 1635

Una posición que extrema los planteos agustinianos es la de Jansenius 12 siglos después. Considera *frui*, gozar como esclavitud respecto del ser amado. *Uti* como la superioridad respecto del objeto (el primero es femenino, el último masculino)

Esta reflexión tiene entre algunos problemas que se acercan una vez más a las paradojas del goce:

1) Gozar implica un total aislamiento con respecto a una eventual utilidad (Se deja de lado la “recompensa de ser agustiniano”) El sujeto no saca nada del objeto amado del que goza, y hasta él mismo es sacado de sí. El goce es pérdida, esclavitud y rebajamiento; desecho que tiende hacia la nada que causa

cuando el objeto de goce es infinito.

2) El *uti* no se lo puede dejar libre, debe ser transferido dentro del goce del fin Dios, si no sería concupiscencia. No hay un *uti* autónomo. Esto es claro en la filosofía janseniana del amor: El amor apunta al goce, que implica la pérdida en el objeto, o por el contrario, a la utilidad que cae en la codicia.

3) El goce de las cosas, lo plantea en relación a un *pondus gravitatis* que impide un acto voluntario de real libertad. Se trata de un peso, un resto que impide la voluntad, impide en la criatura un real *libero arbitrio*. El deseo inaugurado por la caída introduce lo indeliberado en el corazón del hombre. El acto ya no es pérdida absoluta, puro goce de entregarse al Otro. Antes de la caída, no había peso que desviara la voluntad, la voluntad era atraída hacia el objeto del cual era esclava y en el cuál se perdía.

Esto produce un reino del goce mundano perdido en lo irracional. La razón sería el *uti* de las cosas para otra cosa. El deseo (libido para Jansenius) se ubica entre la pura necesidad y la utilidad. En el reino del deseo de la criatura, no puede haber amor sin afecto ni deseo, sin la meta de un goce imperfecto interpretado como posesión.

La criatura luego de la caída no puede ser objeto de goce, de amor. Solo le quedan dos formas de amor, la esperanza de obtener la cosa para sí por codicia; o la caridad (Le Brun, 2004, pp. 92-93).

En esta posición extrema, Jansenius es fiel a Agustín, sin embargo, al tomar una posición tan radical, desaparece la posibilidad un “*uti*” conforme al orden divino. Todo lo que no sea *frui*, goce para Dios es contrario al orden.

Jansenius concluye: Tomar distancia con respecto a la consideración de uno mismo y olvidarse de uno mismo. Ese es el único amor verdadero o puro, pero siempre imposibilitado por la caída, resto irreductible que impide la fusión y el goce verdadero.

El hombre, criatura y propiedad de Dios, no debe amarse sino como algo perteneciente a Dios mismo. El olvido de sí como condición del Amor. Un sacrificio, un holocausto de sí mismo mediante el amor y la fruición.

Desde el psicoanálisis se puede ubicar el *pondus gravitatis* de los cristianos, consecuencia de la caída, como la maldición del lenguaje que produce la simultánea imposibilidad del goce y su intento siempre fallido, un resto que impide recuperarlo en el Otro y frente al que el Saber es absolutamente impotente. Un goce que no es sin-el-Saber, pero al mismo tiempo imposible de ser capturado por él. Y en el que la única posibilidad de realización en el Otro es a costa de la propia muerte, incluso la segunda muerte en la fusión completa con la divinidad, en donde nada queda más que una nada que causa.

### Palabras finales sobre Agustín y Jansenius

Es importante recalcar que *Frui*, goce para estos teólogos no es algo que tenga que ver ni con la percepción ni con el afecto. Lo mismo sucede en la concepción agustino-freudiana-heideggeriana de la cosa en su originalidad lacaniana: Ni imagen ni

afecto ni representación. La Ley excluye toda imagen, toda representación, en su segundo mandamiento. Sea del recurso a la representación, el Saber, o del recurso a la afectividad en lo que concierne a lo real para pensar el goce es un atolladero sin salida. La dificultad en torno a la conceptualización de este gozar paradójico en/con Dios, junto con su radical inaprehensibilidad por la desaparición del sujeto concomitante de su realización, permiten dilucidar algo de la estructura de la cosa, la *Das ding* freudiana. Se podría decir que en la Etica ya estaba planteando antecedentes de los tres registros por la vía de la cosa. El psicoanálisis releva el proceso de purificación del campo de la cosa en el punto moderno de la eliminación de la causa principal de la satisfacción: Dios, Garante. (Le Brun, 2004, pp. 387-388) En términos freudianos: El Padre tirano. Desamparo y miseria, allí donde el hombre no puede esperar ayuda: su muerte. El campo de la cosa es un lugar de abandono y exilio, donde se puede preferir la muerte. Juntos con otros antecedentes como el odio al otro, la malignidad del malestar en la cultura, de totem y tabu. El más allá como esencial; y la tradición luterana, el hombre caído como desecho, el odio de Dios permiten aproximarnos a las dificultades con las que Lacan se encuentra lidiando Lacan en subversión:

*“Soy en el lugar desde donde se vocifera que “el universo es un defecto en la pureza del No Ser.*

*Y esto no sin razón, pues de conservarse, ese lugar hace languidecer al Ser mismo. Se llama el Goce, y es aquello cuya falta haría vano el universo.*

*¿Está pues a mi cargo? -Sin duda que sí. Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro, ¿es pues el mío? la experiencia prueba que ordinariamente me está prohibido, y esto no únicamente, como lo creerían los imbéciles, por un mal arreglo de la sociedad, sino, diría yo, por la culpa del Otro si existiese: como el Otro no existe, no me queda más remedio que tomar la culpa sobre Yo [Je], es decir creer en aquello a lo que la experiencia nos arrastra a todos, y a Freud el primero: al pecado original.” (Lacan J. 1960, 799)*

Con la metáfora heideggeriana del vaso, la *Das Ding* se agrega a esta nada la caracterización de un vacío radical, un vacío que sin embargo no es nada. Un vacío de no ser, de interior y exterior cercano a la experiencia mística. La cosa así planteada define lo humano en sus relaciones con el goce, en el punto mismo en que se escapa.

### Algunas consecuencias clínicas

Desde Freud a Lacan, habría una continuidad entre esa cosa, ese vacío íntimo y externo y la cosa freudiana. La desaparición del Garante, la muerte de Dios reedita el carácter esencial del desinterés en la pureza del amor. Ante la crisis de conciencia de la modernidad (Dios a Muerto) ¿Qué queda como límite ante la cosa y el goce? (Le Brun, 2004, pp. 393-396).

Pensar el goce desde los lugares paradójicos mencionados,

produce una suerte de inquietud a condición de no banalizar el concepto dentro de las metáforas energéticas o cuantificadoras. Desde este lugar radical, vacío e insustancial del goce, se pueden pensar algunas incidencias clínicas contemporáneas, como la violencia, los auto-cortes o auto-lesiones, las mutilaciones hasta la depresión y el suicidio, como intentos de respuesta ante lo imposible del goce constitutivo del “parlêtre”. Algunas “respuestas” posiblemente “menos peores” que otras. Ya tempranamente en “Más allá...” Freud planteaba el destino trágico de la criatura efecto del lenguaje con su conceptualización de la compulsión a la repetición (1920, p. 22).

A pesar de Epicuro, la pasión, antes reservada a únicamente a Dios, a lo largo de del medioevo, pasa a formar parte constitutiva de los ideales del amor. El terrible demonio viene a inmiscuirse en las relaciones sociales, haciendo peligrar todo lo que la sagrada institución del matrimonio venía a proteger. Del amor cortés, al amor romántico y su reintroducción de la pasión en los vínculos del amor, solo la muerte puede salir victoriosa.

Aún... en la época contemporánea, se asocia al amor con lo bueno, con lo placentero, con aquello que produce delectación. Epicuro casi tres siglos antes de Cristo produce ya una demistificación de los ideales ya alicaídos en su época ubicando al Amor, el mayor de los dioses en el decir de Platón, como el peor mal que pueda existir sobre la tierra. Era preciso encontrar un refugio en el jardín, en donde disfrutar de la *philia* y la *aphrodisia* en compañía de los amigos para escapar a él. El pasaje del Agora al Jardín, será la estrategia que le permitirá a Epicuro, una respuesta posible para “ser feliz”, cuando lo que rodea o merodea es el amor. El Amor idealizado toma el relevo en la época contemporánea de algunos de los caracteres más letales del amor puro de los santos. Extrae de este último la entrega absoluta, la idealización de su objeto, la omnipotencia y la promesa de grandes satisfacciones, que contrasta con el agujero que simultáneamente obtura y lo causa. Ante lo imposible del goce, la respuesta ilusoria por el amor, especialmente ratificada por la socialización en la autopercebida mujer, adquiere la forma de devastación subjetiva. Cuando cae estrepitosamente el amor, usualmente después de mucho tiempo de aguantar, deja a cielo abierto el horror de la nada que viene a tapar. La idealización del amor romántico viene al lugar de esa nada que causa y horroriza, generando un combo mortífero, claramente identificable en una gran parte de las problemáticas de violencia de género. Es fundamental desde la posición de analista, estar persuadida, que poco tiene que ver este combo con el deseo y la satisfacción.

### Conclusiones.

- El estudio del amor puro es una vía más, entre otras, que permite delinear problemáticas de las conceptualizaciones del goce en derredor de la *das ding* freudiana (primer momento mencionado arriba); y de las relaciones del goce con lo imposible de los discursos y el Saber (tercer momento mencionado arriba).



Al igual que para pensar el goce, es preciso no dar respuestas anticipadas a las problemáticas planteadas que reduzcan el carácter radicalmente paradójico del amor puro que tanto trabajo ha causado en los teólogos.

-El mantenimiento de la tensión paradójica y la evitación de un cierre con metáforas esencialistas, sustancialistas, de cuantificación o energéticas acerca del goce, imprimen una dirección a la clínica que evita simplificaciones como la supuesta gestión del goce como si se tratara de una magnitud pasible de limitar o acotar.

- Conceptualizar al goce a partir del *frui* augustiniano como opaco, negativo, extranjero, íntimo e inaccesible al sujeto, lo distancia de intentos de localización imaginaria. Lo que también define modos de hacer clínica.

- El distanciamiento del *frui* augustiniano de la afectividad o de lo sensible, lo ubica en relación al pensar, al Saber ligado al significativo y que es consecuencia de una pasividad, de ser invadida por el significativo.

-Este *frui*, goce, “frucción” en/con la trinidad, no puede ser ubicada en el cuerpo, en la afectividad o en lo sensible, lugares en a veces se intenta localizar el goce en relación con una inadecuada analogía con la “satisfacción” de la pulsión freudiana.

- La “frucción” o *frui* no es sin el cuerpo, pero el cuerpo ni la contiene ni se identifica con él, a no ser bajo la forma de desaparición subjetiva. Si es un goce no es “de” la criatura, sino en y consecuencia de un inherir en dirección a la divinidad.

- La unión completa en la divinidad, es también imposible para la criatura debido al *pondus gravitatis* de la caída, un resto que impide la fusión. También el *uti*, esa “recompensa de ser” producto de su operación, puede ser definida como una impureza de no ser en la relación del sujeto al Otro Divino, un resto que resiste a la absorción en el Otro.

- El sostenimiento de las paradojas constitutivas del concepto de goce en Lacan impide reducir la clínica a simplificaciones inertes, habilitando un vuelco hacia la articulación deseante y significativa como posible respuesta frente a lo imposible del goce.

## BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1920) Más allá del principio de placer. En Obras completas, tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1958-59/2014) El seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959-60/1988) El seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1960/2008) *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. En Escritos 2. México: Siglo XXI
- Lacan, J. (1962-63/2006) El seminario. Libro 10: La angustia. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1968-69/2008) El seminario. Libro 16: De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972-73/1995) El seminario. Libro 20: Aun. Buenos Aires: Paidós.
- Le Brun, J. (2004) El amor puro de Platón a Lacan. El cuenco de plata.
- Ritvo, J.B. (2003) *¿Por qué el goce? Paradojas*. En Revista Imago Agenda Digital. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=784> (10/11/2019)
- Ritvo, J.B. (2005) El goce o la banalización de un término. En Revista Imago Agenda Digital. Recuperado en <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=470> (10/11/2019)